

FRÍO EN EL DESIERTO

Hay muchos motivos que llevan a la gente a Israel, desde los puramente religiosos hasta todos los que incitan a querer descubrir su inmenso e inmemorial patrimonio histórico y artístico. Pero estás leyendo Finisher, y nuestro motivo sólo puede ser uno: un triatlón... uno muy bueno y muy duro: el Israman.

Luis Torrente





Eilat es la ciudad situada más al sur de Israel, y es mundialmente conocida por ser un destino predilecto para los amantes de los deportes náuticos, y por su benigna climatología incluso en invierno, al estar rodeada por el desierto del Negev y bañada por las cristalinas aguas del Mar Rojo.

Hasta este rincón del mundo se desplazaron casi 800 triatletas, en su mayor parte locales, pero también extranjeros provenientes de 16 países, para disputar el Israman, el único triatlón distancia ironman que se celebra en Oriente Medio. Entre ellos estaban tres españoles: Manuel Cimadevilla, inscrito en el Half, y Lennart Cromstedt y Daniele Guernieri, en distancia ironman completa. También llegó con la carrera ya empezada Irache, pareja de Lennart, pero que al final, también tendría su papel en esta historia...

La carrera comenzó a las 6:15, cuando el sol aún no había aparecido apenas por encima de las montañas de la vecina Jordania. Con breves diferencias salieron los pros, seguidos de los inscritos en la distancia completa, a continuación los que harían la mitad del recorrido, y, por último, los participantes en la modalidad de relevos: equipos en los que cada sección era disputada por un atleta distinto y que llenó la prueba de competidores deseosos de conocerla y disputarla, pero sin la preparación para enfrentarse a las tres disciplinas...

Enseguida se llenó el agua de brazos batiendo, dispuestos a recorrer el trazado triangular delimitado por boyas, al que los "ironman" deberían dar dos vueltas, saliendo al finalizar la primera por la playa, y sólo una los "half's". La natación transcurre con bastante calma, en esta playa no hay corrientes ni oleaje fuertes, ni tampoco aglomeraciones de nadadores recibiendo golpes para hacerse un hueco; y si miraban hacia abajo, a través de las aguas cristalinas podían ver innumerables peces de colores. Sin embargo, Lennart, madrileño de ascendencia sueca, está tan decidido y excitado que no sólo no ve los pececillos, sino que además se echa

a correr hacia boxes con sólo una vuelta realizada, y solo para un centenar de metros más lejos de la playa cuando un policía, ante los gritos del respetable, le detiene y le indica que vuelva al agua. Cuando lo hace, casi se cruza con los half's y con los relevos que ya están recorriendo el tránsito hacia la T1, donde, mientras se visten de ciclistas, van dándose cuenta de un dato que más tarde resultaría muy relevante: el proverbial buen tiempo de Eilat les va a jugar una mala pasada, y hace mucha menos temperatura que los 21 grados que se esperaban (en Eilat el sol brilla una media de 359 días al año). Los menos previsores montan sus bicis sin más abrigo que un culotte corto, top sin mangas e incluso sin calcetines. Un error que muchos pagarían luego muy caro.

UNA BICI INOLVIDABLE

El segmento ciclista discurría por la conocida carretera 12, que asciende desde Eilat hasta las montañas vecinas y recorre en gran parte la frontera con Egipto en medio del impresionante desierto del Négev, y que estaba en su mayor parte cortada al tráfico.





ESPAÑOLES POR EL MUNDO

La verdad es que fue complicado dar con los tres españoles que competían en el Israman. Manuel Cimadevilla es un madrileño que lleva 20 años trabajando en la Universidad Hebrea de Jerusalén y que participó en el Half, está federado a través de la Federación Israelí y, por ello, todos sus datos aparecían en hebreo, por lo que pasó por un local hasta el final de la carrera.

En cuanto al contingente español en la distancia ironman, compuesto por el madrileño Lennart Cromstedt Vallina, de 43 años, y por Daniele Guernieri Ferrón (46 años), sus nombres llevaban a confusión al ser españoles de ascendencia sueca e italiana respectivamente, aunque ambos residen en Barcelona.

Una vez encontrados, estos dos últimos triatletas tenían una bonita historia que contar. Habían venido juntos al Israman a través de Finisher, nos informamos en la web y decidimos venir por varias razones. La primera es porque nos apetecía correr en algún lugar exótico pero cercano, y el Israman nos pareció una buena opción. Además, vamos a correr en Lanzarote y, aunque pilla en medio del invierno, pensamos que sería una buena ocasión para probarnos y tener luego tiempo de descansar y rectificar nuestra preparación si fuera necesario.

Los dos son como la cara y la cruz. Daniele es todo calma y un auténtico veterano, ya que éste sería su décimo ironman, mientras que para Lennart, puro nervio, sería su primera vez, ya que había sido convencido por Daniele un año antes para "probar en esto del triatlón". Con los consejos de Daniele y la ayuda del equipo I3 y el club Gavá Mar, y gracias a su preparación anterior en el trail running, Lennart consiguió estar a punto para la carrera.

Ambos se conocían porque trabajan en Spanair, Daniele como piloto y Lennart como auxiliar de vuelo, así es que, una vez decididos a venir a Israel, pidieron ayuda a la empresa, que decidió apoyarles en su aventura. Desde entonces y hasta la carrera siguieron el guión de tesón, sacrificios y entrenamientos a horas increíbles, conocido por todos los que se dedican al triatlón.

Al final, la prueba acabó con desigual fortuna para los dos, pero ambos coincidían: "puedes acabar mejor o peor, pero has vivido una experiencia única en un lugar único, y tienes una vivencia que recordarás toda la vida. Ahora toca descansar y disfrutar de unos días de turismo...".

Para Lennart, además, fue una doble satisfacción: no sólo acabó muy bien situado y subiendo al podio, sino que también consiguió exultante el "sí quiero" de Irache en la línea de meta, aunque, siempre más cerebral, Daniele anota: "el triatlón es para solteros o para gente que se quiere divorciar".

Arriba, Lennart y Daniele justo antes de iniciarse el Israman. En medio, Manuel Cimadevilla. A la derecha, Lennart e Irache en la meta con el doble premio.



Así, luchando contra el viento y el frío, los ciclistas van llegando a Ein Netafin, punto de retorno del Half, donde se empiezan a ver las primeras imágenes dramáticas: algunos triatletas se bajan de sus bicis atre-

ridos y abandonan, otros continúan con el rostro desencajado y esbozan una sonrisa cuando los entusiastas voluntarios, igual de congelados que ellos, les animan a gritos.

A partir de ese punto, donde los ironman continúan su recorrido por el valle de Aravá, se descubre el verdadero espíritu de esta prueba. Posiblemente, en ningún lugar del mundo el paisaje es un reflejo tan fiel de lo que significa correr un ironman: kilómetros y kilómetros de soledad absoluta en medio de un desolador desierto, terrible y hermoso al mismo tiempo, rodeado de montañas que parecen susurrar al triatleta, en lenguas ya olvidadas, que a pesar de su gesta siguen siendo algo muy pequeño, sólo uno más de todos los que han pasado por aquí a lo largo de la historia, desde pueblos prehistóricos hasta egipcios, nabateos, edomitas, romanos, árabes, beduinos, turcos o ingleses, pasando por personajes bíblicos como Abraham, Salomón o la Reina de Saba.

Sin embargo, cuando el encapotado cielo deja pasar unos pocos rayos de sol, las montañas se vuelven doradas, resplandeciendo, como si quisieran recordar a los competidores lo que les espera al final de tan duro camino.

TODO LO QUE SUBE TIENE QUE BAJAR

Y hacia el final de ese camino les espera T2, donde se ven otras muchas retiradas (al final del día diez triatletas acabarían en el hospital debido a fuertes hipotermias). Sin embargo, Len-

A lo largo del par de kilómetros urbanos, y sobre todo en los diez kilómetros siguientes, en los que se ascendía unos 700 metros hasta las montañas con durísimas cuestas, los triatletas de las diferentes categorías se van mezclando progresivamente para descubrir que la carrera va a ser aún más dura de lo esperado: el Israman acaba coincidiendo con el día más frío en décadas, y en la carretera 12 la temperatura baja de los 5º, el cielo está cubierto de nubes oscuras y, aunque no llueve, impide que el sol caliente a los ciclistas. Además, el sello de identidad del circuito ciclista, además del continuo y rompedor sube-baja, es el fuerte viento cambiante que provoca que la sensación térmica sea muy inferior.

A pesar de las condiciones climatológicas, el israelí Lior Zach Maor impone un ritmo terrible y se pone líder en solitario consiguiendo una enorme ventaja. Su estrategia era poner tierra de por medio, sabedor de que sus rivales le recortarían en el maratón. En cuanto a los españoles, Lennart va muy bien situado, es un buen escalador, el perfil de la prueba le va de perlas, y ha ido remontando posiciones a pesar de no llevar acople. Dani es más rodador y rueda más conservador, ya que ha sido recientemente operado del tendón de Aquiles y quiere reservarse para la carrera a pie.





nart llega muy bien situado, justo detrás de Dora Heller, la líder femenina, pero tiene los pies tan fríos que, tras varios intentos, le tienen que poner los calcetines los voluntarios. Dani llega con tanto frío que ni siquiera intenta cambiarse de ropa, y sólo se cambia las zapatillas para comenzar el maratón. Afortunadamente, el sol sale tímidamente, y la primera parte del recorrido es en clara bajada, lo que da un respiro y cierto ánimo a los participantes que ven desde arriba cómo se van acercando al mar y la playa.

Pero la dicha dura poco en el camino del ironman y pronto llegan a Eilat, donde se desarrollan las tres cuartas partes del maratón, corriendo de noche por las calles llenas de turistas y tiendas de souvenirs donde el frío vuelve a sacudir a los corredores hasta la meta final.

Y al fin, la meta. Allí se ve por fin llegar al vencedor del Israman tras 10:26:36 de carrera. Es Tom Marmareli, de 26 años, que ha conseguido recortar a pie la enorme ventaja conseguida por Lior Zach Maor en la bicicleta, y que llega cuatro minutos después. Amir Bachar completa el podio masculino con un tiempo final de 11:17:54. En chicas, el resultado parece idéntico a lo que ha ocurrido en la carrera masculina: tras recorrer prácticamente todo el camino como líder en solitario, Dora Heller es superada en los últimos kilómetros por Irena Mazin, de 40 años, que vence finalmente con un tiempo total de 11:45:45 y una ventaja de menos de dos minutos sobre Dora. Tras ellas cruza la meta la jovencísima Miriam Bar, que con sus 24 años consigue subirse al tercer cajón del podio.

Vivimos tu sueño

PROBIKE R+T, especialistas en running y triatlón

PROBIKE 
RUNNING+TRIATLÓN

www.probikeRT.com

París 128, 08036 Barcelona

T. 93 444 90 13 - E-Mail. info@probikeRT.com



maratón de Berlín

30 Septiembre de 2012

Más información en PROBIKE R+T



ISRAMAN, UN FUTURO PROMETEDOR

El primer Israman, como toda prueba mítica, contó con una reducida participación. Sólo 20 triatletas se atrevieron a desafiar al desierto. En esta última edición, la octava, casi 800 triatletas se han presentado en la línea de salida, lo que supone un increíble 83% más que en la pasada edición, entre ellos muchas mujeres, y ello a pesar de ser conocido como uno de los ironman más duros en los que se puede participar. Todo ello es producto de la constancia y de la pasión que sienten los israelitas por el deporte, y, en los últimos años, por el triatlón.

A pesar de esto, la carrera sigue disfrutando de un gran ambiente, muy familiar, donde hay pocas aglomeraciones y es difícil sentirse un número, incluso en la natación se puede nadar sin sentirte un gladiador. Además, toda la prueba tiene una especial vocación internacional, los extranjeros son bienvenidos y ayudados, y cuentan con la facilidad de que prácticamente todos los israelitas hablan al menos dos idiomas, especialmente el inglés. Hablando con Matthaus Piksa, un age-grouper alemán, comentaba que "venir aquí, al final, si haces cuentas y tienes todo en cuenta, casi me sale igual de barato que correr en Frankfurt, y además ves mundo".

Normann Stadler, después de estar en la prueba, comentó: "Me gusta lo que he visto en esta carrera, la gente es muy agradable, como una familia, pero la organización es muy profesional. Las condiciones son parecidas a Hawaii, dura, con viento, generalmente con calor... pero con mejores infraestructuras hoteleras...", ("Norminator" dixit).

Otra característica de la prueba, muy típica de los israelitas, es el gusto por la tecnología. Este ha sido el primer ironman en el que, gracias a un chip, se han podido seguir los recorridos de cada corredor en directo a través de Internet. También habían implementado un sistema mediante el cual, con ciertas cámaras, si sacabas una foto a un corredor automáticamente era subida a Facebook.

Evidentemente, en toda carrera hay cosas que mejorar, pero al menos en esta son palpables las ganas de mejorar: cada vez que hablas con alguien de la organización te pregunta qué te ha parecido la prueba y en qué pueden mejorar, en una actitud bastante distinta de otras organizaciones que parecen tener todo cerrado y pensar que su carrera es perfecta, aunque sus propios participantes sean conscientes de que no existe la carrera perfecta.

Además, la competición cuenta con muy interesantes proyectos. En la última edición se han hecho grandes esfuerzos para hacerla más espectacular y más cercana a la gente y a los espectadores. Ese esfuerzo también ha sido considerable a la hora de adecuar la prueba a los estándares internacionales, desde cuidar que las boyas de la natación estén en profundidad, hasta la medición exacta de las distancias, con la vista puesta en entrar a formar parte de alguno de los grandes circuitos como Ironman o Challenge.

También existe el ambicioso proyecto de abrir la carrera y hacer que transcurra parte del recorrido también por territorio de sus vecinos, Jordania y Egipto, y facilitar e incentivar así la participación de triatletas árabes... y en este lugar del mundo del que sólo parecen llegar las noticias malas, y que parece condenado a una eterna espiral de violencia y desencuentro, tal vez un triatlón pueda aportar su granito de arena al sentido común y la paz... Tal vez alguien pueda decir que soy un soñador, pero no soy el único.



¿Y LOS ESPAÑOLES?

Los participantes españoles acabaron con desigual suerte: Manuel había terminado ya hacía tiempo su Half Israman, (finalizando 27 en la general y séptimo en su grupo de edad), cuando Lennart cruzaba la línea de meta, consiguiendo no sólo llegar segundo en su grupo de edad y 17 de la general, sino que además, bajo el arco de meta le pide matrimonio a una sorprendida Irache que ha corrido con él los últimos metros. El público está encantado, ya que todo el mundo conoce y lleva hablando y siguiendo esta historia desde el inicio de la prueba y estaban expectantes ante el desenlace.

Peor suerte corrió Daniele, quien se retiró a menos de 10 kilómetros para

llegar a meta... Él mismo contaría después que "llevaba mucho tiempo mal por el frío y el cansancio, pero continué adelante, sabía que habían tenido que hospitalizar a varios compañeros, así es que, cuando me di cuenta de que veía doble y estaba haciendo esos, decidí que era mejor no acabar como ellos y parar a pesar de la cercanía de la meta... si hubiera seguido unos metros más, me habría caído al suelo".

FIN DE FIESTA

La entrega de trofeos y la fiesta final fue en la playa al día siguiente, donde todos charlaban, animados por la cerveza gratis y un sol espléndido que echaron de menos el día anterior; cuentan sus sensaciones y se hacen fotos con Normann Stadler, que ha ejercido de padrino y consejero de la prueba, y se citan para verse en la siguiente edición de una prueba que cuenta ya con muchos puntos para convertirse en mítica.

